



ARQUIDIÓCESIS
DE
YUCATÁN.

SEMANA DE LA FAMILIA

DEL 5 AL 12 DE FEBRERO DEL 2023

*“Familia,
sé lo que eres”.*

SEMANA DE LA FAMILIA

FEBRERO, DEL 5 AL 12 DEL 2023



ÍNDICE

Mensaje de Mons. Gustavo Rodríguez Vega. Arzobispo de Yucatán.

Domingo 5

Mensaje del P. Edwin Domínguez Castillo. Coordinador Diocesano de la Pastoral Familiar.

Moniciones y Oración Universal.

Pbro. Felipe de León. Coordinador de la Dimensión de Textos Litúrgicos.

Lunes 6

Tema: “Formar a los hijos para dejar el nido”.

Díacono D. Carlos Rivas

Martes 7

Tema: “Afrontar el duelo en familia”.

Psicólogo- tanatólogo D. José Garfias Secretario de la Comisión del Adulto Mayor.

Miércoles 8

Tema: “Los divorciados vueltos a casar, su atención y misión pastoral en la Iglesia”.

Pbro. Jorge Carlos Menéndez M. Coordinador Diocesano de la Comisión de Divorciados Vueltos a Casar.

Jueves 9

Hora Santa. “En Familia, oremos y apoyemos a quien sufre”

Pbro. Armando Obregón Patrón. Coordinador Diocesano de la Pastoral de la Salud.

Viernes 10

Tema: “La viudez, como estado de vida y vocación a la santidad.”.

Pbro. Juan Hoil Ucán. Coordinador Diocesano de la Pastoral Vocacional.

Sábado 11

Tema: “Los jóvenes, la generosidad y el discernimiento.”

Pbro. Rigoberto Cruz Araujo. Coordinador Diocesano de la Pastoral Juvenil.

Domingo 12

Moniciones y Oración Universal.

Pbro. Felipe de León. Dimensión de Textos Litúrgicos.

“FAMILIA, SÉ LO QUE ERES

Mensaje para la Semana de la Familia 2023



Muy queridos hermanos, queridas familias:

Les saludo con afecto en esta semana dedicada a la familia en nuestra Iglesia de Yucatán, para que reflexionemos en lo que es ella según el Plan de Dios, y los retos que tiene que enfrentar en el aquí y ahora de nuestro mundo. Podemos decir que algo esencial y característico de cada cultura es el lugar que ocupa la familia en medio de la sociedad y el modo de ser familia. Para la Iglesia, cada familia es una “Iglesia doméstica”, que existe desde el momento en el que un hombre y una mujer deciden aceptar el llamado de Dios para unirse en santo matrimonio pues “Donde dos o más se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20).

Todas las familias, cual más, cual menos, tienen problemas en su convivencia, y todos los días tienen que aprender a vivir juntos, y a descubrir y a apoyar las necesidades de cada uno de los integrantes. La sinodalidad, de la que tanto escuchamos hablar últimamente, especialmente al Papa Francisco, es una vocación, una exigencia de la Iglesia para que ella sea lo que es y lo que está llamada a ser. San Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica “Familiaris Consortio” y en otros documentos, les decía a las familias: “Familia, sé lo que eres”.

Para que la familia sea lo que debe ser, tiene que ser un santuario de la vida, es decir, una comunidad humana abierta a recibir con amor la vida de cada integrante de ella. Pero también está llamada a trabajar cada día en su buena relación y en esfuerzos comunes, para alcanzar las metas que cada familia se propone. Si la familia se esfuerza por ser lo que es, entonces se convierte en un modelo de sinodalidad para la Iglesia.

La Iglesia está llamada a servir a las familias ayudándolas a ser lo que deben ser. También las autoridades civiles han de ayudar subsidiariamente a las familias a ser lo que deben ser. Especialmente a través de la escuela es como la autoridad puede ayudar a la familia a ser lo que es. La autoridad debe respetar en todo momento a los padres de familia, para que ellos transmitan a sus hijos los valores y principios en los que los quieren formar. Estén los padres de familia atentos para que los libros escolares y los programas de estudio no sean medios para ideologizar y moldear la mentalidad de los niños y adolescentes, y a que ningún maestro quiera en el aula contradecir la fe y las costumbres de las familias.

Quizá el reto mayor es estar atento a lo que los hijos reciben en las redes sociales, pues no pueden estar en todo momento sobre ellos; pero más que vigilantes, los papas han de ayudar a sus hijos con los criterios necesarios para que ellos mismos pongan filtros a lo que reciben. El diálogo entre padres e hijos es fundamental para esto.

Sigamos orando para que cada familia sea lo que debe ser, según la voluntad de Dios, y viva en sinodalidad, caminando todos en un mismo rumbo e interesados todos por el camino de cada uno. María, Madre de las familias, ruega por nosotros.

Mons. Gustavo Rodríguez Vega

Arzobispo de Yucatán



MENSAJE DEL COORDINADOR DIOCESANO DE LA PASTORAL FAMILAR

En el cuarto domingo de adviento del año pasado, escuchamos la narración de San Mateo donde nos dice, cómo Dios por medio del ángel Gabriel le anuncia a María que será la Madre del Salvador, y posteriormente en sueños un ángel le dice a José que no dude en aceptar en su casa a María, su esposa. He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir, Dios con nosotros. (Mt 1, 18-24).

Con estas palabras, Dios revela el deseo profundo de que su hijo en la tierra, no prescinda de unos padres (mamá y papá), que le ayuden a crecer integralmente (humana y espiritualmente), unos padres que le enseñen a sentirse amado y a amar. Unos padres que sean reflejo del amor de Dios.

La familia, por lo tanto, es un proyecto divino, Dios no quiere que los niños que vienen a este mundo carezcan de una mamá o de un papá que los acompañen, porque ambos son necesarios para un sano y maduro crecimiento.

María y José, formaron a su hijo para que libremente abrazara el proyecto de Dios, no lo condicionaron para que hiciera lo que ellos querían, ni mucho menos lo quisieron retener a su lado. Lo prepararon para amar y entregar su vida en favor de los demás.

No permitamos que un signo tan elocuente como el pesebre, desaparezca de lugares públicos, ya que **un pesebre grita que el valor de la familia y la vida siempre triunfan, a pesar de las vicisitudes que puedan enfrentar, porque “no hay nada imposible para Dios”**. Y tampoco permitamos que ninguna ideología nos diga cómo debemos educar y formar a nuestros hijos, esa es una hermosa y gran responsabilidad, que solo los padres de familia pueden asumir.

Hoy son muchos los embates que quieren distorsionar este plan de Dios que es la familia, ya que una familia unida, da estabilidad, seguridad, confianza, armonía y felicidad. Y al Gran Mercado Consumístico, no le conviene tener este tipo de personas, sino más bien personas heridas, ansiosas, inestables, que quieran llenar sus vacíos comprando y consumiendo todo tipo de productos.

A pesar de que no existan las familias perfectas, y que vivir en familia sea un gran reto, no perdamos de vista el horizonte del plan de Dios, confiemos en su proyecto y hagamos todo lo que está en nuestras manos para resaltar la belleza del matrimonio y la familia, porque el futuro de la humanidad y la Iglesia dependen de esto.

El Emmanuel (Dios con nosotros), nos muestra el camino, y nos dice: *Ánimo*, “yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20).

Por último, agradecer a todas las personas que hicieron posible esta edición de la Semana de la Familia, especialmente a los que nos ayudaron escribiendo los artículos, diseño e impresión.

Nuestro deseo, es que esta revista ayude a las familias de nuestra amada Arquidiócesis, ahí en la realidad que les toca vivir, porque “las familias no son un problema, sino una oportunidad”.



5 DE FEBRERO
DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO
INICIO DE LA SEMANA DE LA FAMILIA

MONICIONES

Entrada

Queridos hermanos, en este quinto domingo del tiempo ordinario, iniciamos en nuestra Iglesia de Yucatán la “Semana de la Familia”, con el fin de reflexionar sobre su misión en la Iglesia y en la sociedad: ser luz y sal de la tierra, esto es, reflejo creíble del amor de Dios en el mundo. Iluminados por la luz de Cristo, y dispuestos a ser reflejo de esa luz para los demás, comenzamos poniéndonos de pie, para cantar el canto de entrada.

Primera lectura

En la lectura que escucharemos, Isaías nos hace ver que sólo la actitud solidaria con los necesitados puede dar luz a nuestras vidas, y esto, lo debemos aprender y poner en práctica desde nuestra familia.

Segunda lectura

Pablo nos recuerda a todos que su mensaje y su anuncio fue siempre el mismo: Cristo Jesús y éste crucificado. Es el Espíritu de Dios el que nos lleva a la obediencia de la fe y el que trabaja en nosotros, no la sabiduría humana. Abramos nuestra vida y la de nuestras familias a la acción de Dios.

Evangelio

Jesús nos recuerda que a través de nuestras buenas obras damos testimonio de su amor, y es para todos, motivo de alabanza a Dios. La familia es la primera escuela de ese amor. De pie, escuchemos el Evangelio.

ORACIÓN DE LOS FIELES

*Oremos al Señor, nuestro Dios, Padre de la gran familia humana, diciendo: **Escúchanos Padre.***

1. Por el Papa Francisco, por nuestro Obispo Gustavo y los obispos y sacerdotes para que con su palabra y su vida iluminen nuestras vidas. **Oremos.**
2. Por los gobernantes para que pongan a disposición de los más pobres los recursos necesarios para que vivan con dignidad. **Oremos.**
3. Por todas las comunidades cristianas y especialmente la nuestra, para que seamos sal y luz en nuestros ambientes. **Oremos.**
4. Por nuestras familias, para que el Señor les conceda ser Iglesias domésticas, lugares donde se comparta la alegría, el amor, la caridad, el servicio y la fe. **Oremos.**
5. Por los que hemos escuchado este día el mensaje del Señor, para que con nuestras buenas obras seamos luz para los demás, comenzando por aquellos familiares con quienes convivimos. **Oremos.**

Dios nuestro, que en la cruz has manifestado que tu sabiduría está por encima de la prudencia del mundo, escucha nuestras oraciones y haz que comprendamos el verdadero espíritu del Evangelio, para que nos convirtamos en luz de mundo y en sal de la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

FORMAR A LOS HIJOS PARA “DEJAR EL NIDO”

“LA TAREA EDUCATIVA DE LA FAMILIA, TIENE QUE DESPERTAR EL SENTIMIENTO DEL MUNDO Y DE LA SOCIEDAD COMO HOGAR, ES UNA EDUCACIÓN PARA SABER <<HABITAR>>, MAS ALLÁ DE LOS LÍMITES DE LA PROPIA CASA.”

Bienvenida:

Hola amigos, sean todos bienvenidos a este inicio de la Semana de la Familia, hoy abordaremos un tema muy interesante, porque tiene que ver con ayudar a los hijos a ser personas libres que no se queden bajo las alas de sus padres, sino que sean capaces de extender sus propias alas y volar, para formar su nido.

Objetivo:

Que los padres tomen conciencia de que una adecuada formación y educación, debe ayudar al hijo a madurar, emprender su propio vuelo y crear su propio nido. No se trata de retenerlos, ni mucho menos crear personas dependientes y acomodadas que ya no quieren volar, porque el nido les ha quedado a modo.

Oración Inicial:

Señor ayúdame a formar a mis hijos, para que abran sus alas y vuelen libremente.

Recuérdame que los hijos no son mi propiedad, sino son prestados y que tú nos los diste, para que los ayudemos a regresar a Ti.

Padre Nuestro...

VER



En el mejor de los casos, Félix, según su madre es un “inexperto en la vida”. Es un “inútil” según su padre. Y él mismo se autodefine como un “joven indeciso como muchos”.

Sea como sea, es un joven de casi veinticuatro años que todavía vive con sus padres sin tener deseos de “salir del nido”. No ha terminado sus estudios y ni miras de querer formar un hogar. La palabra trabajo es algo ajeno a su vocabulario.

Pero “¿Cuál es su enfermedad?”, se preguntan sus padres cada día, sobre todo con la esperanza de no pasar por lo mismo con su hermano, varios años menor, y ya no saben cómo hacer para que sea un joven autónomo, maduro, responsable y que, con metas en la vida, quiera y se esfuerce por salir adelante. Quizá su problema sea la falta de madurez emocional propia de los jóvenes de su generación y que exaltada por la pandemia, mucho les dificulta enfrentarse a la vida o quizá simplemente es un “joven como muchos”, que está cómodamente instalado en “un nido” en el que no le falta nada, “un nido” que él no construyó y que, en sus mezquinos sueños, quizá piensa realmente que un día será “suyo”.

Y es que desde que tiene uso de razón sus padres han hecho “todo” por él, incluyendo los trámites y todo el papeleo para entrar a la universidad, la cual no sabe a bien si va a terminar o guarda, la no tan secreta posibilidad de intentar en otra carrera. Ahora ellos se reprochan la manera en la que lo educaron y les parece imposible lograr que tenga metas propias, sea feliz y deje de quejarse por todo.

Dejaron pasar miles de conductas creyendo que tarde o temprano con los años él iba a cambiar y madurar, pero, todo lo contrario: las quejas aumentaron, su estado de dependencia incrementó, así como la infelicidad y frustración hasta llegar a pensar que solamente, es solo un “joven como cualquier otro”.

En una investigación especial (2019) sobre la generación millennial en México realizada por la casa encuestadora De las Heras Demotecnia, (cfr. Forbes México, Dic 31 2019) se encontró que el 47% de los millennials mexicanos actualmente se dedica a estudiar, y de este universo, el 75% aún recibe el apoyo de sus padres o familia para cubrir sus gastos escolares.

De hecho, 63% de los encuestados mencionaron que aún viven con sus padres, lo que no les incomoda a cuatro de cada 10 encuestados.

Considero que una pregunta muy importante que debemos responder no es ¿Cuál es la edad perfecta para que los hijos se vayan de la casa de sus padres? Porque a saber, en otros países y culturas, como la europea, y según la Eurostat, la edad, aunque cambia dependiendo del país, el promedio se sitúa a los 26 años.

La pregunta sería más bien **¿Cuándo ya están listos los hijos para dejar el nido?**

Sin lugar a dudas la respuesta no es sencilla y mucho menos puede ser generalizada, pues depende de muchos factores, pero podemos estar seguros de que más que un asunto propio o exclusivo de los padres es un asunto decididamente también de los hijos, que desde la educación paterna recibida en casa, sabrán cuando es el momento de dejar el nido y salir a construir el suyo.

**PENSAR: “FORMA A TUS HIJOS PARA LA VIDA, NO FORMES LA VIDA PARA TUS HIJOS”
EI NIDO DEL ÁGUILA**

Se dice que cuando el águila construye un nido, recoge ramas espinosas y las usa como cimiento para el nido. La razón por la cual el águila construye su nido con hierbas, plumas y espinas, es muy sencilla. Cuando el aguilucho ha llegado a cierta edad y tiene condiciones para valerse por sí mismo, la madre saca del nido las plumas y las hierbas, de modo que solo quedan las espinas para que incomoden a la criatura. El aguilucho ya no tiene confort, entonces las espinas le obligan a buscar una mejor casa, un mejor nido. Ahí entra el águila madre: desde determinado punto de altura lanza a su hijo y empieza a enseñarle a volar. Lo arroja, el aguilucho extiende las alas, pero todavía no puede sostener el aleteo, el viento le gana, y empieza a caer. La madre lo observa y desciende a su rescate; lo toma con las patas, nuevamente lo sube y repite la operación: lo vuelve a lanzar. Y así, hasta que la criatura aprenda. Una vez que aprende ya está apto para volar por sí mismo y emprender su propio rumbo.

¡Sí! ¡Es difícil aceptar o creer que una madre que ama a sus hijos tan incondicionalmente puede ser la causa de su dolor! Pero ¿no es esto acaso el amor disfrazado de unos buenos y verdaderos padres? ¿del auténtico ejercicio de la paternidad a la que Dios nos ha llamado a ejercer? Porque es este mismo amor en forma de dolor lo que finalmente hace que los aguiluchos abandonen su nido, vuelen lejos, y se remonten a tierras lejanas, para un día, construir un nido para los suyos. El propósito no es hacer daño. El propósito no es ocasionar sufrimiento, sino hacer saber que ya es tiempo de que, con alas propias, puedan volar y seguir su propio vuelo.

El Papa Francisco, en su exhortación apostólica *AMORIS LAETITIA*, en su capítulo 7:

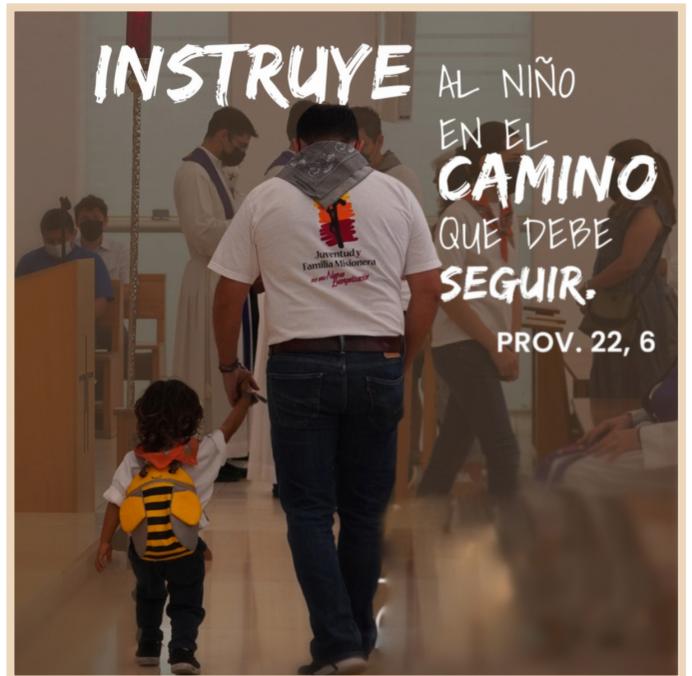
FORTALECER LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS, en el apartado “LA VIDA FAMILIAR COMO CONTEXTO EDUCATIVO” nos recuerda: 274. La familia es la primera escuela de los valores humanos, en la que se aprende el buen uso de la libertad. 276. La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir. La tarea educativa tiene que despertar el sentimiento del mundo y de la sociedad como hogar, es una educación para saber «habitar», más allá de los límites de la propia casa.

“FORMEMOS HIJOS PARA LA VIDA, NO LA VIDA PARA LOS HIJOS”. DEJEMOS DE PREOCUPARNOS DEL MUNDO QUE LE VAMOS A DEJAR A NUESTROS HIJOS Y MEJOR OCUPÉMONOS DE LOS HIJOS QUE DEJAREMOS PARA EL MUNDO.

ACTUAR:



Iluminación bíblica: “**Muéstrale al**



niño el camino que debe seguir, y se mantendrá en él aun en la vejez.” Prov. 22,6

Vivir con los padres siendo adulto no es malo en sí mismo, lo malo es tener un estilo de vida parasitario.

Duele cuando los hijos se van, pero duele más cuando te los regresan... y más si nunca se fueron.

Duele ciertamente, pero recordemos que hay una máxima implacable y llena de verdad que sostiene que: Padres que “*hacen de más*”, conducen a que sus hijos “*hagan menos*”.

A modo de guía y orientación en la gran tarea de educar debidamente a los hijos respondan:

¿Realmente es útil hacer por tus hijos lo que ellos deben hacer por sí mismos?

Al ayudarlos ¿le está mostrando a sus hijos cómo funciona la vida?

¿Cuál es su razón para ayudarlos? ¿lo hacen para ustedes mismos?

¿Lo hace porque están cansados, culpables o porque no quieren pleitos?

Sin querer asumir ninguna postura más que la de la de ser también padre, dejemos a los expertos y profesionales en crianza que nos iluminen sobre estos temas:

1. Creen oportunidades para la autonomía:

Para lograrlo todo comienza con dejar a sus hijos crecer. Enseñen a sus hijos a lograr las cosas por sí mismos. No les des todo servido en bandeja. Permitan que se equivoquen y aprendan de sus errores. Cuidado cuando no les das responsabilidades domésticas cotidianas. Si reduces sus responsabilidades ¿cuándo ejercitará y desarrollará su responsabilidad personal?

Cuidado cuando los tratas como niños siendo adolescentes y como adolescentes siendo jóvenes adultos pues traerá consigo desubicación total respecto a su edad respecto a sus responsabilidades (permisos, obligaciones, horarios, tareas, etcétera)

Cuidado cuando le permites que renuncie fácilmente a algo difícil y tú lo cuidas “hasta que pueda” y lo defiendes del mundo exterior. Ya no lo va a intentar ¿para qué?

2. Enséñenles a soltar amarras:

El apego es necesario cuando los hijos todavía son pequeños, pero cuando comienzan su etapa adolescente, es necesario que se les enseñe a no depender emocionalmente tanto de los padres. Permitan que superen esa sensación de no poder hacer o alcanzar algo si no les tienen. ¿Imaginan un pájaro siempre en el nido?

3. Eduquen para que suelten el lastre

¿Sabes cuál es el secreto de los submarinos?, pueden subir a la superficie porque liberan el lastre que tienen en sus tanques de agua. En los submarinos el lastre es muy útil, pero no en sus hijos. Tal vez su hijo haya tenido una experiencia en el pasado que fue muy dolorosa y por lo tanto quieras protegerlo, pero es necesario soltarlo para salir a la superficie y avanzar.

Para avanzar es preciso que sean ustedes el modelo que les enseñe a olvidar el dolor, perdonar y avanzar. Por eso es vital que los eduques para que vivan el presente, dejando atrás el “lastre del pasado”.

4. Poner límites a la queja

La queja de todo y por todo, puede ser un virus que lenta pero que irremediablemente mina su estado emocional y carcome su salud mental.

La queja bloquea la iniciativa y la percepción de la realidad, asume como real que la vida nunca les dio lo que se merecían, en vez de luchar por darle a la vida todo de sí. La madurez emocional pasa por estos procesos necesarios, dolorosos quizás, pero esenciales. Permite que sean parte de la educación de tus hijos y vislumbra los seres dichosos ante tus ojos.

5. Sean Padres, no sus administradores

Apóyenlos para orientarlos o guiarlos para que logren sus metas, pero no los dirijan o administren. No fomenten la “inutilidad aprendida”

Conclusión:

Déjalos ir. Prepárate para dejar ir a tus hijos(as). Hay un momento en el que debes confiar en lo que hiciste y soltarlos.

Educar tiene como meta que tus hijos sean aptos para vivir su vida sin ti. Van a vivir más años sin ti que contigo. La meta no es que te abandonen, sino que no te necesiten para

vivir su propia vida de manera autónoma y constructiva. Cuidado cuando tu proyecto de vida inicia, continua y termina con tus hijos. La falta de intereses más allá de los hijos te atará a ellos e intentarás atarlos a ti. Hay edades que pueden ser prioritarios, pero hay otras donde no deben serlo.

¿Cuánto es suficiente para darles y por cuánto tiempo?

El resultado deseable de la educación: **Que tus hijos sean aptos para vivir su propia vida... sin ti.**

BASTA DE PREOCUPARNOS DEL MUNDO QUE LE VAMOS A DEJAR A NUESTROS HIJOS, MEJOR, OCUPÉMONOS DE LOS HIJOS QUE LE VAMOS A DEJAR AL MUNDO.



Oración Final.

Señor que a nuestros hijos no les falten alas...

Para volar libre y responsablemente

Para aprender a amar y servir

Para construir una mejor civilización

Para que sean plenos y felices

Pero, sobre todo, para que puedan volver a ti.

Amén

Dios te salve María...

Dulce Madre, no te alejes...

“AFRONTAR EL DUELO EN FAMILIA”

“Con un camino sincero y paciente de oración y de liberación interior; vuelve la paz. Si aceptamos la muerte podemos prepararnos para ella. El camino es crecer en el amor hacia los que caminan con nosotros, hasta el día en que «ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor»” (A. L # 255, 258).

Bienvenida:

Sean todos bienvenidos a una reflexión más de nuestra Semana de la Familia, como pueden ver, hoy reflexionaremos sobre el dolor que procede a la pérdida de un ser amado y el papel que tiene la familia como recurso de apoyo para sanar la herida y superar el vacío que deja nuestro ser querido que ha regresado a la casa del Padre.

Objetivo: Reflexionar en la importancia de la fe y el apoyo de la familia para vivir y superar el dolor causado por la pérdida de un ser amado, la fe nos asegura que el Resucitado nunca nos desampará y aceptar que, Dios nos ama, y nos ha hecho de tal manera que nuestra vida no termina con la muerte.

Oración por los que viven el dolor de perder a un ser querido.

Oh mi Dios, a través de la vida, pasión, muerte y resurrección de tu amado Hijo Jesucristo, te rogamos humildemente que nos concedas tus bendiciones y tu misericordia a todas las familias que están pasando por el inmenso dolor de perder a un ser querido. Danos por favor cada día la fuerza que necesitamos para continuar con nuestra vida, permítenos vivir con alegría a pesar de las heridas, permítenos dar lo mejor de nosotros, y reconstruye este corazón adolorido.

Tú que transformas la oscuridad de la muerte en un amanecer de nueva vida, ten compasión de nosotros que sufrimos. Sé Tú, Señor, nuestro refugio y fortaleza, levántanos de esta pena tan oscura hacia la paz y la luz de tu presencia.

Amén.

VER



El duelo es un proceso de ajuste que permite restablecer el equilibrio personal y familiar perturbado por la muerte de un ser querido. Esto es especialmente importante cuando alguien muy importante desaparece, y aunque esto es algo natural, puede causar un gran dolor, desestructuración o desorganización.

La pérdida de un ser querido, ya sea repentina o no, puede ser un momento impactante y desesperante. Perder a un ser querido es un viaje largo y con muchos altibajos

emocionales. De igual modo, el proceso de duelo es imprevisible y ambiguo ya que, por un lado, nos hace sentir muy solos y, sin embargo, el pasaje es indudablemente compartido, porque no podemos separar al doliente de su entorno inmediato, es decir, su familia, los amigos y la sociedad en la que vive. Esta interacción del entorno con el doliente y del doliente con el entorno es precisamente la que enuncia cómo cada persona desarrolla el duelo.

Podemos entender a la familia como una unidad. Después de la pérdida, el sistema familiar sufre de la misma manera que cada individuo. El doliente reconsidera sus diferentes circunstancias, su psique, etc., al igual que lo hace la familia, que también analiza los roles familiares, la forma de afrontar la pérdida, la compaginación de los diferentes duelos, etc. El reajuste del sistema familiar requiere tiempo y dedicación por parte de cada uno de los integrantes para recuperar un nuevo equilibrio.

Como se mencionó, superar el fallecimiento de un ser querido o una persona cercana a nosotros generalmente es algo que nos toma mucho tiempo, y mientras tanto el dolor es a veces inconsolable; a veces tardamos mucho en aceptar esta realidad. Pero con la ayuda de la familia, esta carga sin duda es mucho más llevadera y puede llevarnos menos tiempo.

La fe es un elemento sanador y de esperanza. Por lo tanto, en tiempos de tristeza y dolor, es importante recordar la verdad del amor y la fidelidad de Dios como Padre, como parte medular de nuestra familia. Al entregarle esta pérdida a Él y entregarnos a Él con sinceridad y de todo corazón, podemos sentir un gran alivio y aceptar la muerte de un ser querido.

Como explica S.S. el Papa Francisco en la Amoris Laetitia #256 respecto al dolor por la muerte de un ser querido:

“Nos consuela saber que no existe la destrucción completa de los que mueren, y la fe nos asegura que el Resucitado nunca nos abandonará. Así podemos impedir que la muerte «envenene nuestra vida, que haga vanos nuestros afectos, que nos haga caer en el vacío más oscuro». La Biblia habla de un Dios que nos creó por amor, y que nos ha hecho de tal manera que nuestra vida no termina con la muerte (cf. Sb 3,2-3). San Pablo se refiere a un encuentro

con Cristo inmediatamente después de la muerte: «Deseo partir para estar con Cristo» (Flp 1,23). Con él, después de la muerte nos espera «lo que Dios ha preparado para los que lo aman» (1 Co 2,9)».

Está claro que, dentro de las actividades más importantes de la familia es brindar protección y apoyo a sus miembros, así como la satisfacción de necesidades afectivas y espirituales principalmente en los momentos de mayor dificultad.

Por último, es transcendental fomentar dentro de la familia la reciprocidad y la empatía entre todos sus integrantes. El dolor compartido con la familia se tolera de mejor manera. Cuando fallece un ser querido necesitamos sentirnos acompañados, escuchados, comprendidos y amados. Y por ello, es importante contribuir con el doliente para que pueda desahogarse y expresar libremente lo que siente sin ser juzgado o reprimido. Terminar el duelo no es de ningún modo olvidar, pasar página, abandonar al otro (este suele ser el gran temor de las personas en duelo). Terminar es darle un lugar en lo más íntimo de nosotros, un lugar donde el sufrimiento no puede llegar, donde podremos seguir queriéndolo siempre, donde el amor que nos dio permanecerá intacto y que nos permita abrirnos de nuevo a la vida que sigue.

Agradecemos a Dios por la alegría que significan nuestra familia y todas aquellas personas que son como de nuestra familia y que desempeñan un rol importante en nuestra vida diaria y que están con nosotros en los momentos de felicidad y en los momentos de dolor.

Pensar:

1. ¿Platicas de la muerte con otros miembros de tu familia?
2. ¿Qué tanto conoces sobre el proceso de duelo y las etapas que debemos transitar para superar la pérdida?
3. ¿Cómo contribuyes para ser instrumento de consuelo por la pérdida de un ser querido con otros miembros de tu familia o amigos?

ACTUAR:



- En medio del insoportable dolor que significa perder un ser amado, prestaré mis oídos atentos para escuchar el dolor, la tristeza, la rabia, la frustración, la soledad y todos los otros sentimientos que experimentan mis familiares o amigos.
- Trabajaré para garantizar que el apoyo familiar y la comunicación sean las herramientas más efectivas para facilitar la recuperación después de la pérdida de un ser querido.



Oración final.

Señor te damos gracias porque siempre estas con nosotros, sobre todo en los momentos de oscuridad y dolor, te haces cercano para darnos tu mano y rescatarnos. Ayúdanos a que el dolor no nos impida ver que caminas a nuestro lado, como le pasó a los discípulos de Emaús, que encontremos en tu Palabra, ánimo y consuelo, y en tu Cuerpo la fuerza para continuar.

Enséñanos a ser cercanos a quién sufre y poder consolarnos unos a otros. Tú vencedor del dolor y de la muerte, nos invitas a confiar en ti y a resucitar contigo. Amén

Padre Nuestro...

Dios te salve María...

“LOS DIVORCIADOS VUELTOS A CASAR, SU ATENCIÓN Y MISIÓN PASTORAL EN LA IGLESIA.”



Exhorto vivamente a los pastores y a toda la comunidad de los fieles para que ayuden a los divorciados, procurando con solícita caridad que no se consideren separados de la Iglesia, pudiendo y aun debiendo, en cuanto bautizados, participar en su vida. Se les exhorta a escuchar la Palabra de Dios, a frecuentar el sacrificio de la Misa, a perseverar en la oración, a incrementar las obras de caridad y las iniciativas de la comunidad en favor de la justicia, a educar a los hijos en la fe cristiana, a cultivar el espíritu y las obras de penitencia para implorar de este modo, día a día, la gracia de Dios. La Iglesia rece por ellos, los anime, se presente como madre misericordiosa y así los sostenga en la fe y en la esperanza.

(S.S Juan Pablo II, Familiaris Consortio # 84)

Bienvenida:

Estamos ya en el tercer día de esta Semana de la Familia, sean todos bienvenidos. Hoy reflexionaremos juntos cómo la Iglesia es una madre que quiere abrazar a todos sus hijos, especialmente a los que pasan por situaciones particulares como es el caso de nuestros hermanos divorciados y vueltos a casar.

Objetivo:

Profundizar sobre la atención pastoral y la misión que tienen los divorciados vueltos a casar, con la finalidad de re-descubrir que todos somos parte de un mismo cuerpo que es la Iglesia y que estamos invitados a la salvación.

Oración Inicial:

“Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”. (1 Tim 2, 4)

Señor ayúdanos a ser misericordiosos como tú lo eres con nosotros, que aprendamos a vivir como verdaderos hermanos y que busquemos siempre el bien de quienes nos rodean. Que la verdad nos haga libres y que aprendamos a asumir que nuestras decisiones tienen consecuencias.

Ayúdanos a discernir lo bueno que hay en cada persona y en cada circunstancia, para poder vivir en consecuencia y así darte gloria.

A Ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

VER



San Juan Pablo II, con la Exhortación Apostólica Familiaris Consortio marcó un partaguas en la teología sobre la familia y su manera de abordarla. Ya su predecesor, el también santo Pablo VI, había aprobado que el siguiente Sínodo de los Obispos versara sobre la familia. La muerte del Papa Montini, acaecida en agosto

de 1978, hizo que dicho Sínodo se retrasara hasta octubre de 1980. Y fue el papa polaco quien, un año después, publicó dicha Exhortación en base a las propuestas de los participantes.

En el número 84 aborda con claridad, profundidad y valentía el tema de las parejas en situación irregular, especialmente las parejas divorciadas y vueltas a casar civilmente. Ahí señala proféticamente que dichas parejas debían ser tratadas en la Iglesia con esa delicada actitud: solícita caridad.

El Papa Francisco, siguiendo las huellas de sus dos predecesores, San Juan Pablo II y Benedicto XVI, ha enfrentado con decisión, claridad y profundo amor paterno el tema de la atención hacia las parejas divorciadas vueltas a casar. Desde los primeros días de su pontificado ha mostrado un interés, como padre y pastor de todos los bautizados, hacia quienes –por muy diversas razones- han interrumpido su matrimonio canónico y han pasado a nuevas nupcias por lo civil.

Han pasado ya más de 40 años y esas palabras que, con una delicadeza quirúrgica el Papa Wojtyla escribía hacia la atención pastoral a estas parejas sigue siendo aún un clamor en no pocos espacios pastorales. Apuntaba que la Iglesia debería comportarse como una madre misericordiosa con estas personas y pedía que se les abriera más lugares de participación.

Pensar.

Sólo Dios es quien sabe las razones y los motivos que cada pareja tuvo para tomar la dolorosa decisión de la separación. Sólo Dios es testigo de lo que pasó en el seno de una relación conyugal que llevó a los esposos a interrumpir su relación. Y aunque la decisión de la separación de los esposos sea total, irreversible, el vínculo del sacramento del matrimonio es indisoluble, no se rompe por el divorcio civil: “lo que Dios ha unido que el hombre nunca lo separe” (cfr. Mt 19, 3-6). San Juan Pablo II era contundente en reafirmar la doctrina de la Iglesia en

esta materia siendo fiel al mandato del Señor. Pero pedía que estas personas sean tratadas "...con solícita caridad". El Papa Francisco no se ha cansado de repetir que ellos son miembros de la Iglesia. En la también Exhortación Apostólica Amoris Laetitia el papa argentino señala que en la situación de esas parejas "podrán ser valorados aquellos signos de amor que de algún modo reflejen el amor de Dios" (n. 294).

Y es que los evangelios están plagados de pasajes donde Nuestro Señor apela a la misericordia, a la humildad. "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mt 5, 32); "Hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse" (Lc 15, 7); "El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra" (Jn 8,7); "Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso" (Lc 6, 27-38), etc. ¡No somos jueces de nuestros hermanos!

ACTUAR:



En nuestra Arquidiócesis de Yucatán son varias las parroquias y movimientos apostólicos donde se ha abierto espacios de atención y participación hacia las parejas divorciadas vueltas a casar civilmente. Los dejan participar en grupos o servicios pastorales donde su presencia no riña con la doctrina de la Iglesia. Sin embargo, en algunos sitios o espacios pastorales, aún a varios hermanos sacerdotes les cuesta trabajo esta apertura. Ojalá todos, con actitud fraterna y misericordiosa, tal como nos pide el Señor y nos recuerdan nuestros pastores, abramos nuestros espacios participativos a quienes con sinceridad y aceptación de su situación, quieren seguir trabajando por la iglesia y por la salvación de su alma.

Sugerencia de preguntas.

1. ¿Por qué piensan que en algunas parroquias se cierra el paso a la participación pastoral de estas parejas?
2. Somos conscientes que la participación de estas parejas tiene limitaciones en el trabajo pastoral de una parroquia. ¿En qué espacios piensas que sí podrían apoyar?
3. Si bien estas parejas DVC no participan de la gracia del sacramento del matrimonio. ¿Crees que puedan ser sujetos de la gracia de Dios por otras vías?

Oración:

Señor, tu que conoces el corazón de cada uno de nosotros y sabes las luchas, las pruebas y las heridas que han marcado la vida de muchos esposos, muéstranos los

mejores caminos para integrarnos en la construcción de tu Reino, que nadie se sienta señalado o herido en su dignidad, todos tenemos la oportunidad de cambiar y aceptar nuestra condición de hijos tuyos, llamados a la santidad y a la salvación.

Bajo tu amparo nos acogemos santa Madre de Dios...

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo. Amén

Para profundizar:

- Cap IV Familiaris Consortio: La pastoral familiar en los casos difíciles (#83 y 84)
- Cap. VIII Amoris Laetitia: Acompañar, discernir e integrar la fragilidad (#291-312)
- Mons. Alfonso G. Miranda Guardiola. Proyecto de vida. Atención pastoral para los divorciados y vueltos a casar. Buena Prensa. México, 2019.





TEMA JUEVES 9 FEBRERO 2023

“HORA SANTA: EN FAMILIA, OREMOS Y APOYEMOS A QUIEN SUFRE.”

Introducción

Guía: Bienvenidos hermanos a Nuestra Semana de la Familia, en este cuarto día vamos a disponernos a vivir estos momentos de adoración a Jesús Eucaristía. Hoy tenemos el regalo maravilloso de encontrarnos frente a Él que viene a nuestro encuentro en su presencia Eucarística. Tal como lo hicieron tantos enfermos, pobres y necesitados en su tiempo, nosotros también queremos verlo y escucharlo. Aprovechemos este espacio de intimidad para hablar con Él, para agradecer por nuestras familias, por la salud que nos concede y pedir fortaleza para nuestros hermanos enfermos. Nos preparamos para recibir al Señor en la Eucaristía.

Exposición del Santísimo

Canto. Bendito, bendito.

Ministro: En los cielos y en la tierra sea por siempre bendito y alabado.

Todos: el Divino Corazón de Jesús Sacramentado.
Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Señor Jesús, Salud de nuestras almas, creemos que estás vivo y resucitado, presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te alabamos y te adoramos, por venir hasta nosotros en esta hora como pan vivo bajado del cielo. Tú eres la plenitud de la vida, Tú eres la resurrección y la vida. Tú eres, Señor, la salud de los enfermos. Hoy queremos presentarte a todos los enfermos, pedimos que tengas compasión de ellos, para que unidos a los sufrimientos y dolores de tu Cruz, se renueve su fe y su confianza en Ti.

Ministro: En los cielos y en la tierra sea por siempre bendito y alabado.

Todos: el Divino Corazón de Jesús Sacramentado.
Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Señor Jesús, Salud de nuestras almas, ten compasión de los que sufren en su cuerpo, de los que sufren a causa de la enfermedad en el mundo entero. Ten compasión Señor, bendícelos a todos y haz que muchos, si es tu voluntad, recobren la salud, que su fe crezca y se mantengan abiertos a las maravillas de tu amor.

Ministro: En los cielos y en la tierra sea por siempre bendito y alabado.

Todos: el Divino Corazón de Jesús Sacramentado.
Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Señor Jesús, Salud de nuestras almas, Tú nos has revelado que ya has tomado sobre Ti todas nuestras dolencias y por tus santas llagas hemos sido curados. Hoy, Señor, te presentamos con fe a cada hermano enfermo, si es tu santa voluntad, que los alivies en su enfermedad y que les concedas la salud. Hoy oramos también por todos aquellos a quienes les pides acompañar en el sufrimiento a nuestros hermanos. Haz que compartiendo tu Cruz crezcan en la fe, en la esperanza y que sean una ofrenda para gloria de tu Nombre.

Canto. Sáname Señor.

Momento de silencio.

Guía: Ahora dispongámonos para escuchar la Palabra de Dios, nos ponemos de pie.

Lector: Del Evangelio de San Juan 5, 2-9.14

Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina que se llama en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, parálíticos, esperando la agitación del agua. Porque el Ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua, quedaba curado de cualquier mal que tuviera. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, viéndole tendido, sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: ¿Quiéres curarte? Le respondió el enfermo: Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo. Jesús le dice: Levántate, toma tu camilla y anda. Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar. Más tarde Jesús lo encuentra en el Templo y le dice: Mira, estás curado; no peques más, para que no te suceda algo peor. Palabra del Señor.

Guía: Dejemos ahora un momento de silencio para meditar la Palabra que se nos acaba de anunciar, pidiendo al Señor que llegue a nuestro corazón y escuchemos que nos quiere decir a cada uno de nosotros. (Silencio)

Lector. Jesús siempre atento a la necesidad de los más necesitados, y conociendo el interior de cada uno de nosotros, descubre que en medio de los enfermos que buscan su salud física, se encuentra el parálítico al que se dirige. Llevaba ya treinta y ocho años enfermos y esperando que alguien pudiese ayudarlo en el momento preciso para poder curarse con la ayuda del ángel del Señor.

Jesús le pregunta ¿Quiéres curarte? Respetuoso de su libertad, en espera de que en su respuesta manifieste también la confianza que puede depositar en Dios. Sin embargo en un primer momento el enfermo evade dar una respuesta directa a la pregunta pues añade la situación comunitaria que enfrenta, no hay nadie que pueda ayudarme.

Inmediatamente Jesús le manda levántate, toma tu camilla y anda. En ese momento el parálítico describe que es Dios el que le ha ayudado. Que si mantiene su fe y confianza en Él le dará la vida. Más aún Jesús después lo llevará a reconocer el verdadero don que Dios quiere ofrecerle, su salvación. Lo invita a una vida nueva, a vivir movido por la gracia de Dios.

Iluminados por la palabra de Dios y del encuentro de Jesús que nos viene a salvar, reflexionemos ahora en silencio

las siguientes preguntas: ¿Estoy atento a la necesidad de los demás? ¿Reconozco que puedo ser presencia de Dios para los enfermos y quienes sufren? Cuando enfrente la enfermedad o el dolor, ¿pongo mi confianza en Dios que quiere curarme?, ¿Nos unimos como familia?

Momento de silencio para la reflexión.

Canto. En Jesús puse toda mi esperanza.

Preces

Guía: Hermanos de pie elevemos a Jesús Eucaristía nuestras súplicas. Él está vivo y resucitado, Él es esperanza para todo el que sufre en el cuerpo o en el espíritu. Digamos después de cada petición: “Jesús Eucaristía, escucha nuestra oración”.

Jesús alimento nuestro, fuerza de los que sufren, salud de los enfermos. Fortalece a nuestros hermanos que pasan por momentos de enfermedad y de dolor, asístelos con tu poder y concédeles una pronta recuperación. OREMOS

Tú Pan de Vida Eterna, eres alimento, fuente de fuerza y esperanza; bendice Señor a quienes has elegido como colaboradores de tu gracia para aliviar y curar el sufrimiento humano. Asiste con tu gracia a todos los médicos, enfermeros, psicólogos y consejeros. OREMOS

Tú Pan de Vida Eterna, haz que donde haya debilidad y dolor, ofrezcamos fortaleza y alivio. Que donde haya ansiedad y miedo, ofrezcamos aliento y ayuda. Que combatamos cuanto deshumaniza el trato del enfermo, y a las estructuras deshumanizadoras e injustas. OREMOS

Tú, Pan de Vida Eterna, ayúdanos para que luchemos contra todo lo que denigra y pisotea la dignidad de los enfermos y de sus familias, ayúdanos a mostrar tu rostro frente al hermano enfermo, frente al que se siente solo y desamparado. OREMOS

Guía: confiados en que Dios Padre providente y misericordioso escucha nuestra oración, dirijámonos con confianza con las palabras que Jesús nos enseñó: PADRE NUESTRO.

Guía: Oremos también hermanos unidos a María Santísima, ella también siempre atenta a la necesidad de los demás, interceda por nosotros y en especial por nuestros hermanos enfermos para que alcancen la salud y el Señor les conceda su paz y consuelo.

Súplica a María, salud de los enfermos.

Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, por generaciones nos dirigimos confiados a ti con el nombre

de salud de los enfermos. Mira a tus hijos en esta hora de preocupación y sufrimiento. Tú que conociste la incertidumbre ante el presente y el futuro, y con tu Hijo también recorriste los caminos del exilio, recuérdanos que Él es nuestro camino, verdad y vida y que solo Él, que venció nuestra muerte con su muerte, puede liberarnos de todo mal.

Madre dolorosa junto a la cruz del Hijo, tú que también has conocido el sufrimiento: calma nuestros dolores con tu mirada maternal y tu protección. Bendice a los enfermos y a quien vive estos días con el miedo, a las personas que se dedican a ellos con amor y coraje, a las familias con jóvenes y ancianos, a la Iglesia y a toda la humanidad.

Enséñanos de nuevo, oh, Madre, a hacer cada día lo que tu Hijo dice a su Iglesia. Recuérdanos hoy y siempre, en la prueba y la alegría, que Jesús cargó con nuestros sufrimientos y asumió nuestros dolores, y que con su sacrificio ha traído al mundo la esperanza de una vida que no muere. Salud de los enfermos, Madre nuestra y de todos los hombres, ruega por nosotros.

Canto. María Mírame.

Guía: Agradecidos con el Señor por permitirnos este tiempo delante de su presencia en la Eucaristía, te decimos:

Jesús que mostraste tanto cariño por los enfermos y continúas tu obra de redención en todos aquellos que sufren, compartiendo sus sufrimientos, mira benigno la cruz de la enfermedad que pesa sobre los hombres de nuestros hermanos enfermos y ayúdalos a cargarla con fe y amor.

Tú no quieres que los hombres sufran, pero de los males que los afligen extraes frutos de redención y de salvación.

Danos pues la paciencia necesaria para poder soportar los dolores y la fuerza para luchar contra las enfermedades del alma y cuerpo. Danos el coraje de decir, en las horas difíciles de la enfermedad, Hágase tu voluntad.

Aumenta en nosotros la fe para comprender el verdadero sentido del dolor y el sufrimiento. Aumenta en nosotros la esperanza de alcanzar la salvación. Aumenta en nosotros la caridad que nos haga sentir tu presencia a nuestro lado, para ampararnos y protegernos.

Conforta Señor a las familias y a quienes se dedican al cuidado de los enfermos, recompensa sus sacrificios y fortalécelos en su misión.

Ayúdanos Jesús a siempre y en todo momento alabarte, bendecirte y amarte.

Reserva del Santísimo

Canto. Altísimo Señor.

Ministro: Les diste Señor el pan del cielo.

Todos. Que en sí contiene todas las delicias.

Oremos. A quienes creemos y confesamos que en este sacramento está realmente presente Jesucristo, el cual para redimirnos nació de la Virgen María, padeció muerte de cruz y resucitó de entre los muertos, concédenos, Dios nuestro, obtener de él nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Aclamación.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Canto. Te doy gracias Jesús.





TEMA VIERNES 10 FEBRERO 2023
“LA VIUDEZ COMO ESTADO DE VIDA
Y VOCACIÓN A LA SANTIDAD”

«La viudez es una experiencia particularmente difícil [...] Algunos, cuando les toca vivir esta experiencia, muestran que saben volcar sus energías todavía con más entrega en los hijos y los nietos, y encuentran en esta experiencia de amor una nueva misión educativa».

(S.S Papa Francisco, Amoris Laetitia, 254)

Bienvenida:

Sean todos bienvenidos, estamos llegando a la recta final de nuestra Semana de la Familia, hoy queremos reflexionar y compartir sobre la situación que viven algunos hermanos nuestros que se encuentran en este estado de vida que es la viudez. Admirable es la forma como logran readaptar sus vidas y salir adelante, fortalecidos por el Señor y animados por toda su familia y la comunidad, ellos están llamados a vivir en plenitud esta circunstancia y abrazar con paz este estado de vida.

Objetivo:

Tomar conciencia de la realidad familiar que viven estos hermanos, y descubrir cómo la viudez es un estado de vida que los puede conducir a una plenitud, unidos y entregados a Dios y al servicio a los más necesitados, ellos están llamados a alcanzar la santidad.

Oración Inicial:

Oración de la serenidad

Señor, concédeme serenidad para aceptar todo aquello que no puedo cambiar,
valor para cambiar lo que soy capaz de cambiar
y sabiduría para entender la diferencia.

Padre Nuestro...

VER



A lo largo de la historia, las viudas formaron un grupo social con diversas necesidades y realidades. Durante muchos años, la viudez constituyó un problema social ya que los hombres solían ser los encargados de proveer el sustento a la familia. De este modo, cuando el hombre fallecía, la mujer

quedaba desamparada y requería de la solidaridad para subsistir. Por otro lado, en algunos casos las mujeres conseguían continuar con los negocios familiares, o bien emprender nuevos.

Para muchas mujeres, la devastadora pérdida de su pareja se ve magnificada por una lucha a largo plazo por sus derechos básicos y su dignidad. Históricamente estas mujeres han pasado desapercibidas, sin apoyo ni medidas en nuestras sociedades. Por ejemplo:

- Se estima que hay 258 millones de viudas en todo el mundo, y casi una de cada diez vive en la pobreza extrema
- Al menos 1.36 millones de viudas en todo el mundo son niñas, pero es probable que el número real sea mayor ya que no se notifica.
- Muchas viudas se ven forzadas a realizar prácticas tradicionales perjudiciales, degradantes y peligrosas como parte de los rituales de sepultura y duelo.
- Las mujeres que enviudan no tienen derecho a heredar tierras ni vivienda, está mal visto que salgan a buscar un empleo formal y, más aún, que rehagan su vida, salvo que sea con algún familiar de su marido fallecido.
- En diversas sociedades del continente, las mujeres que enviudan pierden los derechos sociales y económicos que logran al casarse, e incluso a sus hijos, que pasan a integrar la familia del esposo.

PENSAR

La palabra viuda, cuyo origen etimológico es el latín vidua con significado de “separada”, “dividida”, “arrancada de su estado natural”, se remonta al indoeuropeo widhewo, con igual significación de “separar”. El significado bíblico de viuda es el nombre que se le da a una mujer cuyo esposo muere. De tal manera que al proceso de quedarse sin esposo se le llama enviudar. El Día Internacional de las Viudas, el 23 de junio.

LA VIUDEZ EN LA BIBLIA.

Con frecuencia en las Sagradas Escrituras hace alusión a las viudas como mujeres que tenían una situación económica difícil y que no tenían quien las mantuviera.

Tanto en el Antiguo testamento como en el Nuevo Testamento se hace mención de las viudas. En las cuales se le tiene una gran estima. E incluso, la Biblia dice que los que viven el verdadero evangelio deben tener en cuenta el cuidado de las viudas «La religión pura y sin mácula delante de Dios Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.»

Santiago 1:27

Incluso Pablo le explica Timoteo en la primera carta, capítulo 5, una serie de consejos que deben seguir para el correcto cuidado de las viudas.

De acuerdo al apóstol, las viudas que recibirían alguna ayuda económica de la iglesia tenían que cumplir algunos requisitos, los cuales son:

1.- La viuda tenía que demostrar su soledad y necesidad: «Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.» (1 Timoteo 5,4)

2.- La viuda debe ser una mujer consagrada: «Que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.» (1 Timoteo 5,9-10)

3.- Debía cumplir con cierta edad: «Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,» (1 Timoteo 5,9)

LA VIUDEZ COMO ESTADO DE VIDA Y VOCACIÓN A LA SANTIDAD

La pastoral vocacional igual menciona la viudez. Cuando se vive como continuidad de la vocación conyugal, tiene una profunda significación como testimonio de la fe, como una búsqueda esforzada de la santidad personal y ejerce la función, a ejemplo de la Virgen María, de una amplia maternidad espiritual.

La viudez, según el Vaticano II, entra en el ámbito de la espiritualidad de los laicos, constituyendo una característica especificación de la misma (AA4); debe aceptarse “con ánimo valiente, como continuación de la vocación conyugal” (GS 48). Las personas viudas, como las casadas, en cuanto partícipes de la

misión de la Iglesia, «pueden contribuir no poco a la santidad y a la actividad de la Iglesia” (LG 41).

«La muerte, en vez de destruir los lazos de amor humano y sobrenatural contraídos en el matrimonio, puede perfeccionarlos y reforzarlos» (Pío XII, Alocución 16 de septiembre de 1957).

El amor conyugal sigue siendo vivido por la persona viuda en una dimensión escatológica: está llamado a concretarse como caridad con el esposo dentro de un amor altamente virginal, en íntima comunión y participación con la Iglesia esposa, que anhela encontrarse definitivamente con su Señor (cf. LG 6).

Las personas viudas, con su testimonio y servicio a la Iglesia, pueden recordar a los matrimonios y a toda la Iglesia que la condición del matrimonio, como toda relación entre personas vivida en el tiempo, está marcada por la experiencia del límite y espera ser llevada a cumplimiento definitivo en las bodas eternas.

En este sentido, según la estupenda intuición de San Agustín en la carta a Proba, la viudez puede ser comprendida como imagen de la Iglesia que espera el retorno definitivo del Señor. Esta dimensión escatológica de la viudez no les aleja del compromiso cotidiano de seguir edificando la comunión familiar, de educar a los hijos, de continuar su misión educativa como padres y madres, y como abuelos.

«La “viudez” de la Iglesia, se refiere al hecho de que la Iglesia está esperando a Jesús, esto es una realidad: puede ser una Iglesia fiel a esta expectativa, esperando con confianza el regreso del marido o una Iglesia no fiel a esta “viudez”, que busca seguridad en otras realidades... la Iglesia tibia, la Iglesia mediocre, la Iglesia mundana».

Por tanto las viudas (os) deben ser luz para el mundo y vivir en la castidad, la obediencia y la pobreza.

“La muerte de su marido o esposa los ha llevado a reconocer también una llamada particular del Señor y a responder con la consagración a Él por amor y con amor.

Gracias a Dios por la fidelidad de su amor que une a cada una o uno de ustedes, más allá de la muerte, a su esposo o esposa y que los ha llamado y consagrado para vivir hoy la secuela de Cristo en castidad, obediencia y pobreza”.

La consagración de las viudas (os) “es un don que el Señor hace a su Iglesia para volver a llamar a todos los

bautizados a que la fuerza de su amor misericordioso es un camino de vida y santidad que nos permite superar las pruebas y renacer a la esperanza y a la alegría del Evangelio”.

“Las viudas (os) tiene su mirada fija en Jesucristo y a cultivan la relación particular que los une a Él”.

Ellos pueden “llevar el testimonio de este amor de Dios que es para cada hombre una llamada a reconocer la belleza y la felicidad de ser amados por Él”.

Y unidas (os) a Jesucristo, son levadura de este mundo, luz para cuantos caminan en las tinieblas y en las sombras de muerte”.

“Las viudas (os) viven su vocación en el día a día con sencillez y humildad, invocando al Espíritu Santo para que les ayude a dar testimonio, en el ámbito de la Iglesia y del mundo, que Dios puede actuar en toda circunstancia, también en medio de aparentes fracasos y que quien se ofrece y se dona a Dios por amor, seguramente será ese amor será fecundo”.

Las viudas (os) pueden llegar a ser santos al igual que Santa Luisa de Marillac y San Francisco de Borja.

TRABAJO POR EQUIPOS

A continuación, te dejamos dos breves biografías de dos santos que le dieron sentido a su estado de viudez. Después de leer las vidas de estos dos santos, contesten las siguientes preguntas:

El 9 de Mayo: celebramos a santa Luisa de Marillac, patrona de los huérfanos, viudas y obras sociales
Santa Luisa de Marillac, mujer inteligente y decidida que encabezó la reforma de la atención de los servicios sociales de la Francia de su tiempo. Luisa estuvo casada, pero quedó viuda, encontrando posteriormente en el Señor la razón total de su existencia. Fue cofundadora, junto a San Vicente de Paul, de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Santa Luisa es un hermoso ejemplo de entrega incondicional al prójimo y de cómo administrar un espíritu impetuoso. Ella supo poner la fuerza que llevaba dentro al servicio de la misión que Dios le había encomendado, pese a la dolencia que la acompañó toda la vida.

3 de Octubre se celebra a san Francisco de Borja, viudo que replanteo el sentido de su vida.

San Francisco de Borja S.J. (Valencia, España, 1510 - Estados Pontificios, 1572); hombre inicialmente llamado por Dios al matrimonio -formó una familia

y tuvo hijos-, pero que enviudó tempranamente y continuó su camino de santidad como religioso.

1. ¿Conocías a estos santos? ¿Qué te dice su situación?
2. ¿Conoces personas que hayan pasado o estén pasando por el duelo de la pérdida de un cónyuge?
3. ¿Cómo podrías ayudar a estas personas?

ACTUAR:



Amoris Laetitia en el número 254 nos exhorta: “A quienes no cuentan con la presencia de familiares a los que dedicarse y de los cuales recibir afecto y cercanía, la comunidad cristiana debe sostenerlos con particular atención y disponibilidad, sobre todo si se encuentran en condiciones de indigencia»”.

Una manera muy concreta de hacer caso a las palabras del Papa puede ser acercarse a la Pastoral Social y preguntar por alguna familia pobre o necesitada que viva en situación de viudez, y procurar alguna acción de caridad.

Sabemos que una viuda pudiera sentirse ansiosa y deprimida un día, y alegre y animada al día siguiente. En otras palabras, no superan la pérdida en etapas. Con el tiempo, esas fluctuaciones disminuyen en frecuencia e intensidad hasta que alcanzan cierto nivel de ajuste emocional. Y su duelo dura entre uno y dos años o a veces más.

Por lo tanto, si eres viuda o viudo, vive tu viudez de la mejor manera tratando de aceptar los hechos, sin caer en la tentación de volver una y otra vez al pasado para cambiar lo que ya no se puede cambiar. También hay que incrementar el autocuidado y darle tiempo al tiempo.

Entregar más de lo que antes podías dar (nos referimos a tu tiempo, tu dolor, tu soledad, tu etc.), y consagra tu estado de vida al servicio de Dios.

Oración Final.

Un acto de generosidad puede cambiar al mundo.

La viuda que dio todo lo que tenía para vivir.

En aquel tiempo, alzando Jesús la mirada, vio a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del Tesoro;

vio también a una viuda pobre que echaba allí dos moneditas, y dijo: De verdad les digo que esta viuda pobre ha echado más que todos. Porque todos éstos han echado como donativo de lo que les sobraba, ésta en cambio ha echado de lo que necesitaba, todo cuanto tenía para vivir. (Lc 21, 1-4)

Oremos:

Señor, contemplando el ejemplo de la viuda pobre del Evangelio, quiero ofrecerte mi vida entera, quiero entregártela sin reservas, como lo hizo la Virgen María. Concédeme tu gracia en esta oración para que este ofrecimiento sea una realidad al darte todo mi amor y todo mi ser, con alegría y generosidad.

Petición

Señor, enséñame a darlo todo por Ti y por los demás, con alegría, generosidad y caridad.

Dios te salve María...



TEMA SÁBADO 11 FEBRERO 2023 “LOS JÓVENES, LA GENEROSIDAD Y EL DISCERNIMIENTO”

*Dios ha querido para cada uno un proyecto único e irrepetible, pensado desde toda la eternidad:
“Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré”.*
(Jer 1,5)

S.S. Francisco.

Bienvenida:

Queridos hermanos, llegamos a la última reflexión de esta semana de la familia, y por supuesto no podemos finalizar sin hablar de los jóvenes, porque muchos de ellos se distinguen por su entrega generosa, su alegría y compromiso.

Objetivo:

Los jóvenes en conjunto a las familias reconocen que el discernimiento vocacional es una tarea necesaria para encontrar su lugar en la Iglesia y la sociedad, a través del redescubrimiento de la voluntad de Dios.

Oración Inicial:

Señor queremos agradecerte esa mirada de amor que tienes para cada uno de nosotros, danos un corazón

siempre joven para entregarte nuestras fuerzas y concédenos esa mirada atenta a las necesidades de los más débiles.

Ayúdanos a escuchar tu llamada a dejarlo todo y seguirte, que no tengamos miedo (como el joven rico) de soltar lo que tenemos para ir detrás de tus huellas.

Que tu Espíritu nos ayude a discernir el bien del mal y que podamos siempre seguir lo que es grato a tus ojos.

Amén.

Padre Nuestro...

VER



Los jóvenes se encuentran inmersos en una realidad distinta a la de sus padres, realidad llena de desafíos

y de oportunidades. En estas circunstancias los proyectos que tienen los padres hacia los hijos, no siempre son los mismos.

“Los jóvenes buscan el sentido de su vida en comunidades que los apoyen, los inspiren, que sean auténticas y abiertas: comunidades que les empoderen. Reconocemos varios lugares que nos ayudan al desarrollo de nuestra personalidad, principalmente en la familia.” (Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 2018)

Como miembros del pueblo de Dios, es fundamental mirar que los jóvenes son un lugar teológico, es decir la presencia de Dios está en ellos, son presente y son futuro de la Iglesia y la sociedad.

La familia es un grupo de personas que convive y tiene un proyecto de vida en común, pero a su vez, cada miembro tiene un proyecto único. Por lo tanto, es preciso que los adultos acompañen y ayuden a descubrir el proyecto que Dios ha pensado para cada joven y no tratar de que éstos realicen la voluntad de los padres o tutores, sino la voluntad de quien nos amó primero, Dios.

No podemos escondernos en el anonimato y los jóvenes mucho menos; se necesita que ellos sean protagonistas en la construcción de la Iglesia y la sociedad. Con su entusiasmo y alegría son presencia del Reino. Aun la vida interior, si no es un encuentro personal con Dios, no existirá. La superficialidad no es cristiana, Dios nos busca uno a uno; y hemos de responderle uno a uno: aquí estoy, Señor, porque me has llamado. (José María Escrivá, 1975).

Necesitamos reconocer y conocer que estamos llamados todos los bautizados a convertir el mundo en un evangelio viviente, donde cada uno es llamado a hacer algo en su vida respondiendo a la pregunta ¿para quién vivir? ¿a quién entregar mi vida? En este sentido, si una persona decide ponerse al servicio de una causa más importante que sus preferencias personales y profesionales se dice que responde a una vocación, a una llamada.

Pensar

La vocación común de todos los discípulos de Cristo es la vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo, a lo que todos como hijos de Dios se nos llama a vivir en el amor.

Dentro de esta vocación común, Dios invita a cada uno a recorrer la vida junto a Él por un camino concreto, al que llamamos vocación específica. A algunos llama al sacerdocio ministerial, a otros a

la vida religiosa, y a otros, los laicos, los llama a encontrarle en la vida ordinaria, ya sea viviendo la soltería o el matrimonio. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1716-1729, 1533.)

La realidad que vivimos hoy, es que muchos jóvenes no se deciden a discernir lo que Dios pide porque, ante tantos fracasos matrimoniales, ante tanta infelicidad y egoísmo el joven vive la vida sin hacerse la pregunta vocacional ¿Qué quiere Dios de mí? y descubrir que todo camino, toda vocación exige una respuesta y una renuncia.



Ante estas opciones y caminos en donde Dios pide realizarnos, el joven debe plantearse su proyecto de vida, pero también es cierto que en el caminar nos podemos encontrar con diferentes circunstancias, miedos, dudas e incertidumbres sobre el camino a seguir. Hacernos la pregunta vocacional y saber discernir son aspectos necesarios para poder conocer el camino que todos queremos, la felicidad y la amistad con Jesús. Mirando a los jóvenes con amor, el Señor constantemente hace la “invitación a formar parte de una historia de amor que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos” (Christus Vivit #252)

Plantearse una vida ministerial, consagrada y laical nos pide renunciar a nuestras comodidades, a nuestros planes y proyectos para lanzarnos a la aventura del reino de Dios. En muchas ocasiones el miedo, la inseguridad a no poder responder, o que el corazón desee otras cosas o estilos de vida se apoderan de nuestras decisiones, en donde incluso la familia pudiera tomar parte de nuestra decisión. Para muchos jóvenes es un momento realmente difícil. El hijo, la hija, sabe que ha sido llamado por Dios. Ha sentido algo en su corazón, ha reflexionado, ha hablado con un sacerdote, religiosa o alguien de su confianza para pedir luz y consejo. Por fin, llega a esta sencilla conclusión: “Dios me quiere para sí, Dios me llama a servirle con una donación de toda la vida en la Iglesia”.

¿Y la familia? En lo que se refiere a la vocación sacerdotal o religiosa es conveniente hablar con los

padres, con los abuelos, con los hermanos. Existen, gracias a Dios, familias que apoyan en seguida (aunque es normal que cueste, que duela la idea de separarse de un ser querido) la vocación de los hijos. Pero otras familias sufren inmensamente. Casi ven como tragedia el que Dios ofrezca el tesoro de la vocación sacerdotal o religiosa a uno de los hijos. Entonces, ¿cómo hablar con ellos? ¿Cómo “convencerles” de que la llamada no es una desgracia, sino un tesoro para todos? Cada hijo, cada hija, necesita pedir ayuda a Dios, rezar para encontrar las palabras justas, para ver la mejor manera de dar la noticia a sus padres.

Decidir dar una respuesta a Dios para saber si el llamado es el correcto, es sentir de cerca a Dios, que te da la gracia para saber responderle al seguimiento a tiempo completo a ese sí radical para el Reino de los Cielos.

La vida laical en la soltería implica también renunciar a nosotros mismos. No significa que estar soltero sea porque no tuviste suerte en el amor, sino más bien surge de una decisión fuerte y radical para elegir este camino. Ser soltero sin esta visión vocacional del llamado pudiera llevar a la persona a la soledad, al aislamiento y vivir en el egoísmo. Lo noble y bello de este camino, es que mi vida es un don para los demás, que también estoy llamado(a) a servir, a dar vida con mi propia vida, es por eso que tener el conocimiento de tus dones y talentos, descubrirlos, conocerlos y aplicarlos es importante para poder realizar un buen discernimiento.

Asimismo, es necesario un buen discernimiento y acompañamiento para quienes optan por la vida matrimonial. Hoy el joven teme a la responsabilidad que esta opción implica, teme a sacrificarse y a donarse a la persona con la que quiere compartir la vida. Es por ello, tan importante que el joven se conozca a sí mismo y pueda plantear sus dudas y miedos en la familia, para poder descubrir qué es lo que Dios le pide y cuál es el camino que debes seguir. Para concluir con este momento de reflexión, les dejamos lo que el Papa Benedicto XVI, en su mensaje de apertura a la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en la ciudad de Aparecida, Brasil expresa en relación al sentimiento profundo que anhela todo joven:

Los jóvenes no tienen miedo del sacrificio, sino de una vida sin sentido. Son sensibles a la llamada de Cristo que les invita a seguirle. Pueden responder a esa llamada como sacerdotes, como consagrados y consagradas, o como padres y madres de familia,

dedicados totalmente a servir a sus hermanos con todo su tiempo y capacidad de entrega, con su vida entera. Los jóvenes afrontan la vida como un descubrimiento continuo, sin dejarse llevar por las modas o las mentalidades en boga, sino procediendo con una profunda curiosidad sobre el sentido de la vida y sobre el misterio de Dios, Padre creador, y de Dios Hijo, nuestro redentor dentro de la familia humana. Deben comprometerse también en una continua renovación del mundo a la luz de Dios. Más aún, deben oponerse a los fáciles espejismos de la felicidad inmediata y de los paraísos engañosos de la droga, del placer, del alcohol, así como a todo tipo de violencia.

Compartir:

Los padres o tutores deben acompañar al joven a realizar su proyecto de vida, el cual incluya el aspecto vocacional. Es por ello que invitamos a realizar las siguientes preguntas en un ambiente de confianza.

Padre o tutores

Como padres pocas veces sabemos qué piensan nuestros hijos sobre su vocación y nuestras expectativas nos impiden acercarnos con una aceptación incondicional al plan que Dios tiene para ellos. En este apartado dejamos unas preguntas como ejercicio que invitan a reflexionar a los padres o tutores. El objetivo es construir puentes de comunicación que hagan sentir a los hijos que su familia es un lugar seguro donde recibirán el apoyo para seguir el plan que Dios tiene para ellos y así descubrir su vocación.

1. ¿Cuáles son tus expectativas como padre sobre la vida de tus hijos (qué esperas de ellos)?
 2. ¿Alguna vez le has preguntado a tus hijos por su vocación?
 3. ¿Consideras que la vocación sacerdotal o religiosa es una verdadera opción para tus hijos?
 4. ¿Con qué temores te enfrentas al considerar que tus hijos pueden consagrarse a Dios?
 5. ¿Le propones o invitas a tus hijos a tomar sus Círculos Vocacionales con el mismo interés como cuando los llevaste al catecismo o con el mismo interés que les propones una carrera profesional?
- Después de este momento de introspección, se invita al padre o tutor a tener un diálogo con apertura hacia los hijos en contexto al tema reflexionado con la finalidad de acompañar a los hijos en su proyecto de vida vocacional.

Jóvenes

Como hijos pocas veces nos sentimos validados en nuestras inquietudes vocacionales con nuestros padres, en ocasiones sentimos que debemos esconder nuestras dudas o decisiones. Sin embargo, también podemos ayudar a que nuestros padres sean cada vez más sensibles y consideren acompañarnos en nuestra búsqueda del plan que Dios tiene para nosotros. Te dejamos unas preguntas que te ayudarán a reflexionar cómo puedes acercarte al diálogo con tus padres y buscar su acompañamiento sobre tu vocación.

1. ¿Le has contado a tus padres tu proyecto de vida?
2. ¿Cuáles consideras que son sus temores sobre tu proyecto de vida?
3. ¿Te has preguntado qué es lo que quiere Dios de ti?
4. ¿Cuáles son tus temores al hablar con tus padres sobre tu proyecto de vida?
5. ¿Le has preguntado a tus padres cómo decidieron su vocación?
6. ¿Sabes si alguien ayudó a tus padres a decidir por el matrimonio?
7. ¿Le has comentado o preguntado a tus padres sobre las vocaciones?

Como familia después de reflexionar las preguntas correspondientes (si eres padre o hijo) te invitamos a platicar lo siguiente.

1. ¿Qué sentimos como familia cuando alguno de los miembros decide consagrarse a Dios?
2. ¿Cómo apoyamos la decisión cuando un miembro de la familia decide no optar por la vida matrimonial (si decide quedarse soltero o consagrarse)?
3. ¿Qué necesitamos, como familia, reforzar para que todos los miembros de la familia se sientan libres de seguir el proyecto que Dios tiene para cada uno?

Actuar/Compromiso:

Como familia te invitamos a realizar la oración por las vocaciones durante una semana, para pedir por el correcto discernimiento y acompañamiento de nuestros miembros de la Iglesia y familia.

Como joven considerar tomar los procesos vocacionales y discernir ese llamado que Dios tiene para mí en el matrimonio, vida consagrada o sacerdocio.



Oración Final.

Hazme desear y elegir sólo lo que me conduce a mi fin.

Dios eterno y todopoderoso, tú que nos has creado, a mis hermanos y hermanas, y a mí, para alabarte, respetarte servirte, y llegar un día hasta ti.

Tu nos has dado a los hombres todas las cosas de la tierra, para que con tu ayuda vivamos conforme a nuestra vocación.

Concédeme la clarividencia de discernir lo que me conduce a ti, para que lo elija; y lo que me separa de ti, para que lo rechace.

Concédeme tu Espíritu Santo, para que desee y elija lo que me conduce al fin para el que he sido creado.
Amén.

De principio y fundamento de San Ignacio de Loyola.

Páginas

<https://www.vocacionyucatan.net/>
<http://pastoraljuvenilyucatan.org.mx/>

Bibliografía

- CELAM, Documento de Aparecida, p. 20, 2007
- Desafíos y oportunidades de los jóvenes del mundo actual, los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional (2018) recuperado de: <https://migrants-refugees.va/es/blog/2018/10/16/jovenes-fe-discernimiento-vocaciona>
- José María Escrivá, 1975, Es Cristo que pasa, 174.
- Los jóvenes y la covid-19, efectos den los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental, Organización internacional de trabajo, 2020.

12 DE FEBRERO
DOMINGO VI DEL TIEMPO ORDINARIO
CLAUSURA DE LA SEMANA DE LA FAMILIA

MONICIONES

Entrada

Sean todos bienvenidos a nuestra celebración dominical. Hoy, que finalizamos la Semana de la Familia, ofrezcamos esta Eucaristía por todas las familias de nuestra Iglesia de Yucatán, para que, guiadas por la sabiduría de Dios, sean verdaderas escuelas de la única Ley del Reino: el amor. Preparémonos para iniciar esta celebración, puestos de pie, y cantamos el canto de entrada.

Primera lectura

Según el texto del Eclesiástico, que escucharemos a continuación, cada uno de nosotros es libre y debe tomar sus decisiones en la vida. Pero la verdadera prudencia es seguir la voluntad del Señor. El que sigue sus mandamientos va aprendiendo también esa sabiduría de Dios.

Segunda lectura

Sigue san Pablo, en su carta a los cristianos de Corinto, con el tema de la sabiduría, comparando la humana y la divina. Pablo prefiere apoyarse en la de Dios, esa sabiduría misteriosa de Dios.

Evangelio

Seguimos leyendo el sermón de la montaña, relatado por san Mateo. El pasaje de hoy reúne una serie de enseñanzas de Jesús sobre la relación de los cristianos con el Antiguo Testamento. Jesús ha venido a llevar a la ley y los profetas a su plenitud.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos al Señor que santificó a las familias al compartir Él su vida terrenal en medio de José y María. A cada oración responderemos: Por intercesión de José y María escúchanos, Señor.

1. Por la Iglesia, la familia de los hijos de Dios, para que sepa acoger a todos. **Roguemos al Señor.**
2. Por los gobernantes, para que tomen decisiones de acuerdo con la sabiduría de Dios, orientadas en favor de la vida y del respeto de cada familia. **Roguemos al Señor.**

3. Por los padres, para que sepan educar a sus hijos, respetando su personalidad y ganándose su confianza. **Roguemos al Señor.**

4. Por todos los hogares, para que sepamos discernir los valores permanentes que es preciso salvaguardar. **Roguemos al Señor.**

5. Por las familias desunidas, por las familias que sufren, para que reciban ayuda y consuelo, fruto de la solidaridad cristiana. **Roguemos al Señor.**

Señor Dios nuestro, que has querido que Jesucristo tu hijo Amado formara parte de una familia humana, atiende nuestras oraciones en bien de la Familia por quienes oramos especialmente este domingo. Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN DE LAS FAMILIAS

(Tomada del Bendicional, págs. 39-40)

Se sugiere realizar esta bendición al final de la celebración de la Misa, después de la invitación:

Inclínense para recibir la bendición.

El celebrante, extendiendo las manos sobre los fieles, prosigue a continuación:

Te bendecimos, Señor, porque tu Hijo, al hacerse hombre, compartió la vida de familia y conoció sus preocupaciones y alegrías. Te suplicamos ahora, Señor, en favor de estas familias: guárdalas y protégelas, para que, fortalecidas con tu gracia, gocen de prosperidad, vivan en concordia y, como Iglesia doméstica, sean en el mundo testigo de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor. Todos: Amén.

Después de la oración de bendición, el celebrante añadirá:

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

Todos: Amén.

"LA FAMILIA ES EL ÁMBITO PRIVILEGIADO DONDE CADA PERSONA APRENDE A DAR Y A RECIBIR AMOR."

"LA FAMILIA ES UNA INSTITUCIÓN INTERMEDIA ENTRE EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD, Y NADA LA PUEDE SUSTITUIR TOTALMENTE."

"LA FAMILIA ES UN BIEN INSUSTITUIBLE PARA LOS HIJOS, QUE HAN DE SER FRUTO DEL AMOR, DE LA DONACIÓN TOTAL Y GENEROSA DE LOS PADRES."

"JUNTO CON LA TRANSMISIÓN DE LA FE Y DEL AMOR DEL SEÑOR, UNA DE LAS TAREAS MÁS GRANDES DE LA FAMILIA ES LA DE FORMAR PERSONAS LIBRES Y RESPONSABLES."

"TRANSMITIR LA FE A LOS HIJOS, CON LA AYUDA DE OTRAS PERSONAS E INSTITUCIONES COMO LA PARROQUIA, LA ESCUELA O LAS ASOCIACIONES CATÓLICAS, ES UNA RESPONSABILIDAD QUE LOS PADRES NO PUEDEN OLVIDAR, DESCUIDAR O DELEGAR TOTALMENTE."

"EL LENGUAJE DE LA FE SE APRENDE EN LOS HOGARES DONDE ESTA FE CRECE Y SE FORTALECE A TRAVÉS DE LA ORACIÓN Y DE LA PRÁCTICA CRISTIANA."

"LA IGLESIA REAFIRMA SU GRAN SÍ A LA DIGNIDAD Y A LA BELLEZA DEL MATRIMONIO COMO EXPRESIÓN DE ALIANZA FIEL Y FECUNDA ENTRE UN HOMBRE Y UNA MUJER, Y EL NO A FILOSOFÍAS COMO LA DEL GENDER SE MOTIVA EN QUE LA RECIPROCIDAD ENTRE LO MASCULINO Y LO FEMENINO ES EXPRESIÓN DE LA BELLEZA DE LA NATURALEZA QUERIDA POR EL CREADOR."

*Frases pronunciadas por
el Papa Emérito Benedicto XVI
q.e.p.d (1927-2022)*



Benedictus PP XVI



/PastoralFamiliarYucatanMx